

EL DESTERRADO

Planta de cuajo arrancada
A sus aguas y á su suelo,
Te baña la luz del cielo
Infecunda para tí.

A tus amarillas hojas
No alentaré la corriente,
¡Imágen triste y doliente
Del desterrado infeliz!

La flor galana perfuma
La tierra en que vió la aurora,
La tórtola amante llora
Donde fué su amor feliz.

Forma el águila su nido
En la alta region del viento;
¿Pero dónde encuentra asiento
El desterrado infeliz?

La roca invencible abriga
Al vil insecto marino,
Y en un punto es su destino
Tener su cuna y morir.
Pez arrojado en la arena,
Por la ola que se retira,
Sin ningun arrimo espira
El desterrado infeliz.

Si bajo fresca enramada
Oye músicas gozosas
Y va jóvenes hermosas
Danzar con el tamboril,
Las ve girar insensible
Y ellas el rostro risueño
Anublan al ver el ceño
Del desterrado infeliz.

Dulce es ver en cada piedra
De nuestra vida una foja;
Del techo que nos aloja
Dulce es la historia decir.
Cada árbol es un recuerdo,
Cada gruta un confidente,
Un amigo cada fuente;
¡Ay, desterrado infeliz!

¿Oís la voz que murmura
Esa anciana con cariño?
Como ese un canto, de niño,
Tambien me embriagó al dormir.
Como aquel recogió un templo
De mi oracion la fragancia;
¿Mas dónde?... ¡fatal distancia!
¡Ay, desterrado infeliz!

Felices niños circuyen
Al padre de su ternura,
No interrumpais su ventura,
Su estrepitoso reir.
Tienen padre; yo á mis hijos
Recordaré en grupo aislado
En mi hogar abandonado.
¡Ay, desterrado infeliz!

Hoja seca que revuela
En los vientos sin destino,
Juguete del torbellino
Expulsa de su pensil.
¿Por qué dejaste tu rama
Y las auras de tu zona?
¿Por qué su hogar abandona
El desterrado infeliz?

¿Qué quiere ese bulto errante
Que lleva el ceño en la frente,
Al bullicio indiferente,
Llorando junto al festin?
El dolor nubla sus ojos,
Marcha al acaso abatido:
¿Quién es? Un desconocido,
Un desterrado infeliz.

En esa amiga ventana,
Acariciando una reja,
Dirige un garzon su queja
A la hermosura gentil.
Amor sagrado, respeto
Tu cántico y tu santuario,
Y me alejo solitario.
¡Ay, desterrado infeliz!

El amor se toma á crímen
Si en su pecho tiene abrigo;
Será importuno testigo
Siempre del amor feliz.
Gozad, amantes, la dicha:
Mi María deliciosa,
Tórtola viuda, es la esposa
Del desterrado infeliz.

Yo pasé . . . á mi tierno llanto,
 A mis hondas aficciones
 Abrísteis los corazones,
 Heridos con mi gemir.
 ¿Qué os puedo dar, desgraciado,
 Si mi voz es un lamento,
 Y es la existencia tormento
 Del desterrado infeliz?

Bellas, cuyos lindos ojos
 Piadosos y compasivos
 Me han contemplado expresivos,
 Consolando mi sufrir,
 No incienso, no frescas flores,
 Rendiré á vuestra hermosura;
 Pero aceptad la ternura
 Del desterrado infeliz.

El proscrito, el extranjero,
 En su desventura extrema,
 Lleva un terrible anatema
 Que hace sus venas hervir.
 Amigos del infortunio,
 Familia del desdichado,
 Os bendice el desterrado,
 El desterrado infeliz.

Si veis una nube errante
 En la ala inquieta del viento;
 Si fuera de su elemento
 Veis al águila morir:
 Si en el sendero ignorada
 Veis una huella perdida,
 Recordad la amarga vida
 Del desterrado infeliz.

Si entre las rocas del monte
 Hallais el cáliz hollado
 De algún clavel arrancado
 Por capricho á su jardín,
 Mirad en él un recuerdo,
 Bellas, del triste que os ama
 Sin nombre, el vulgo le llama
 El desterrado infeliz.